

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Los refugiados catalanes en Francia y su evacuación hacia el Cono Sur de América Latina.

Silvina Jensen.

Cita:

Silvina Jensen (2013). *Los refugiados catalanes en Francia y su evacuación hacia el Cono Sur de América Latina. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/499>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 60

Título de la Mesa Temática: Latinoamérica y sus desterrados en el siglo XX: nuevas preguntas y nuevas fuentes en la historiografía del exilio

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Pablo Yankelevich; Silvina Jensen; Soledad Lastra

LOS REFUGIADOS CATALANES EN FRANCIA Y SU EVACUACIÓN HACIA EL CONO SUR DE AMÉRICA LATINA

Jensen, Silvina

UNS/CONICET

[*sjensen@criba.edu.ar*](mailto:sjensen@criba.edu.ar)

Introducción

Dentro de la creciente producción historiográfica sobre la diáspora catalana del final de la guerra civil española, Chile y Argentina han ocupado un lugar subsidiario respecto a geografías como México, Francia, Inglaterra o la URSS. Asimismo, la escasa investigación sobre el exilio catalán en esos países, ha tendido a reforzar su identificación con dos modalidades migratorias divergentes: Chile con un exilio

organizado, colectivo y asociado a barcos y en concreto al Winnipeg, el “barco de la esperanza” o el “barco de Neruda”; y Argentina, con los exilios individuales, azarosos y en cuentagotas.

Entre estos dos supuestos, esta ponencia pretende analizar las políticas oficiales de ayuda a la evacuación de exiliados catalanes desde Francia hacia Chile y Argentina en la inmediata posguerra civil, haciendo hincapié en la operatoria emigratoria puesta en marcha desde los servicios de evacuación de la República (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles, SERE - Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles, JARE), tanto en lo relativo a las expediciones marítimas organizadas, como en su política de auxilios individuales a viajes o manutención y en la tramitación de documentación para el ingreso al Cono Sur. Se trata de poner el acento en la ayuda institucional emanada de los organismos de evacuación nacidos al amparo de la institucionalidad republicana en el destierro galo, antes que en las políticas gubernamentales de recepción de exiliados que pudieron tener las repúblicas sudamericanas, o en las políticas societales de auxilio a los huidos, sea que entendamos esas políticas como la movilización de las sociedades chilenas y argentina en su conjunto, sea que las pensemos desde el ángulo más estrecho de la acción solidaria impulsada por el entramado étnico existente en esos países.

En concreto, este trabajo pretende aportar a la historia de la ayuda emanada de la institucionalidad catalana en el exilio (Fundación Ramón Llull¹ dependiente de la presidencia de la Generalitat y que canalizó especialmente los fondos de la JARE, y Oficina de Ajut als Refugiats de Perpignan², Consell Nacional de Catalunya (CNC) de Londres³), y sobre todo a la gestionada por los políticos catalanes que por su relevancia

¹ Fundada en octubre de 1939 por el Conseller de Governació i Assistència Social del Presidente Companys (y su hombre de confianza), Antoni M. Sbert – quien además impulsó la creación de la Residencia de Intelectuales de Montpellier antes de trasladarse a México en el *Nyassa* en 1942 –, estuvo presidida por Pompeu Fabra. Pretendió reunir en la originaria sede parisina de la Generalitat (Layetana Office), a intelectuales, artistas, escritores y científicos y ayudarlos a partir del encargo de trabajos. Fabra también presidió accidentalmente, cuando sus integrantes pasaron a Francia, la Institució de les Lletres Catalanes fundada en Barcelona en 1937. Sus referentes en el exilio fueron Francesc Trabal y Carles Pi Sunyer. Por su parte, la Residencia de Montpellier fue dirigida por Manuel Alcántara i Gusart (Unió Socialista de Catalunya, USC) antes de su traslado a México en 1941 a bordo del *Quanza*.

² Dirigida por el esquerrano, Ramón Frontera i Bosch, dependía de Carles Martí Feced, Josep Tarradellas y Antoni Escofet, todos del partido mayoritario del último gobierno catalán.

³ Antes de ser detenido por los nazis, extraditado a España y fusilado, el presidente Companys creó en Francia el Consell Executiu de la Generalitat (19/4/40) integrado por representantes de la sociedad y la cultura catalana antes que por partidos políticos. Fue el intento desesperado de dar continuidad a la Cataluña liberal y democrática. Pretendió trabajar por la unidad catalana entre los compatriotas dispersos

en el último gobierno antes de la derrota, participaban o tenían vínculos estrechos con el SERE y la JARE.⁴ En la misma línea, interesan las trayectorias de los exiliados catalanes que solicitaron y/o se vieron beneficiados por las políticas oficiales de ayuda de la República española y que aspiraban a viajar o concretaron su arribo a Chile y Argentina.

Siguiendo el planteo de Abdón Mateos (2007: 2) sobre la necesidad de desplazar el foco de la investigación sobre la ayuda oficial a los refugiados españoles en Francia desde las disputas políticas entre Negrín y Prieto y desde una lógica evaluativa sobre los manejos del tesoro republicano, hacia la operatoria del auxilio; esta ponencia analiza las formas de la ayuda oficial recibida por los catalanes residentes en Francia, los criterios de emigrabilidad enunciados por el SERE y la JARE y los verdaderamente operativos en las trayectorias de aquellos que llegaron a Chile y Argentina a principios de los '40, la logística del viaje según países de recepción y el funcionamiento de redes políticas, amicales, étnicas o profesionales a la hora de hacer posible la evacuación de Europa y el arribo al Cono Sur.

Asimismo, este trabajo intenta leer el proceso de evacuación de los catalanes hacia Chile y Argentina en clave comparada y transnacional, asumiendo que ambos estados nacionales funcionaron como una especie de espacio exiliar poroso para los que intentaban desesperadamente salir de Europa. Si en la organización de la ayuda societal (Jensen, 2013), la articulación de iniciativas a ambos lados de la cordillera fue un hecho, las trayectorias de los exiliados catalanes que llegaron a Chile o Argentina con ayudas oficiales permiten comprobar que también en este plano el Cono Sur funcionó como un espacio de circulación, reemigración y trasvase de personas, en el que jugaron un papel

por el mundo de cara a la liberación de Cataluña de la bota franquista. Tras la caída de Francia y la firma del armisticio con la Alemania nazi, el ex conseller de Cultura la Generalitat y ex alcalde de Barcelona Carles Pi i Sunyer decidió reflotarlo en Londres y dio origen al Consell Nacional de Catalunya, bajo su presidencia e integrado por J. M. Batista i Roca, Josep Trueta, Ramón Perera y Fermí Verges. En el CNC estaban representadas las Comunidades Catalanas de EEUU, Cuba, México, Panamá y Argentina y algunos partidos políticos catalanes (Acció Catalana Republicana (ACR), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), Estat Català y Partit Socialista Català (PSC)). Entre las figuras políticas claves aparecían Josep Carner, Manuel Serra i Moret, Salvador Armendares, Josep Carner Ribalta, Josep Conagla i Fontanilles, Joan de Garganta, Hipòlit Nadal i Mallol, Francesc Paniello, Santiago Pi i Sunyer, Baltasar Samper, Josep Thomas i Piera, Antoni Trías y Ferrán Zulueta. Para un análisis pormenorizado, Vide Díaz Esculies, 2008.

⁴ Recordemos que más allá de algunos proyectos puntuales que sobre todo involucraron a intelectuales, por la situación financiera en que quedó la Generalitat tras entregar los fondos de tesorería al gobierno de Negrín días antes de la salida al exilio de los gobiernos central y autonómico, los catalanes carecieron de recursos para articular una estructura propia de ayuda a los refugiados en Francia.

no desdeñable los vínculos familiares, la estructuración de proyectos profesionales y periodísticos comunes, las afinidades político-ideológicas y los nexos entre las asociaciones étnicas de cada uno de los países.

La ponencia está organizada en dos partes. La primera que propone una aproximación a la historia del SERE y la JARE, con particular atención a la presencia catalana en esos organismos y a sus políticas en relación con los países del Cono Sur. La segunda que profundiza en las trayectorias de algunos catalanes que llegaron a Chile o Argentina gracias a las políticas oficiales de auxilio, sea como parte de expediciones organizadas, sea en barcos particulares pero mediante subsidios a la evacuación o a través de gestiones varias (documentación, avales, auxilios) que le permitieron concretar el viaje transatlántico.

El trabajo recurre especialmente a las cartas emitidas o recibidas por los catalanes candidatos a la evacuación desde Francia al Cono Sur, en particular las conservadas en los archivos personales de figuras clave de la política catalana, tales como Carles Pi i Sunyer, Manuel Serra i Moret, Nicolau D'Olwer, César A Jordana y Josep Andreu Abelló.

La pata catalana en los organismos de ayuda de la República española

Si con cada ofensiva nacional fueron desgranándose entre 1936 y 1938 desplazamientos interiores y exilios exteriores, fue a finales de enero y principios de febrero de 1939 y en poco menos de tres semanas que se produjo la “gran estampida” de algo más de 450.000 personas que cruzaron por los pasos fronterizos de Cerbère, Le Perthus, el Collado de Ares, Prats de Molló o Bourg Madame, hacia Francia. Si la derrota de la batalla del Ebro preparó la debacle, con la caída de las capitales catalanas (Tarragona, 14/1, Barcelona, 26/1, Girona, 3/2), la “retirada” fue un hecho, que tuvo un primer capítulo dramático la noche del 27 al 28/1, cuando el gobierno de Edouard Daladier concedió una apertura restringida de la frontera para mujeres, niños, ancianos y enfermos amenazados por el invierno y la aviación franquista; y que tuvo su clímax entre el 5 y el 10/2, cuando cruzaron los combatientes desarmados del Ejército republicano que se concentraron en el departamento de los Pirineos Orientales. Tras la salida masiva y hasta octubre de 1939, España cerró sus fronteras al retorno de los huidos.

Dentro de ese “río de personas” (Rovira i Virgili, 1976) que cruzó la frontera gala –entre el estupor de los líderes republicanos por la dimensión del movimiento, la prevención y el rechazo abierto de las autoridades francesas que se negaron a

reconocerlos como “refugiados” y apenas los consideraron “asilados temporales” (Vilanova, 2006: 27); y entre la compasión y el temor de la sociedad civil francesa (al contagio de enfermedades, a su condición de “rojos” o a su competencia laboral) –, los catalanes eran casi 100.000, especialmente del sector secundario (minería, electricidad, industria fabril, obras públicas y construcción) y, en menor medida, de los sectores primario y terciario (transporte, comercio, educación y profesiones liberales) (Villarroya i Font, 2002: 54).

Los exiliados fueron rápidamente distribuidos por toda la geografía francesa. En general, mujeres, niños y ancianos fueron trasladados a centros de acogida con disímiles condiciones de habitabilidad en el interior del país. Otros fugitivos que tenían medios económicos o relaciones profesionales, de amistad o de parentesco en Francia lograron instalarse en pensiones, hoteles o casas particulares desde la zona de Perpignán hasta París. Finalmente, un número importante fue internado en campos, primero provisorios y luego duraderos y de creciente especialización (para militares, para “peligrosos”, para españoles en espera de repatriación, para enfermos y mutilados, etc.). Los campos de concentración o de “internamiento” – como los llamaba el gobierno francés – más importantes fueron Argelers, Sant Cebrià, Bacarés (campos mayores) y Vernet, Septfonds, Bram, Maserás, Rieucros (campos menores) y también el de Adge, conocido como el de los catalanes y catalanistas, donde fueron derivados militantes de ERC, Estat Català y también Mossos de Esquadra y Guardias de Asalto de la Generalitat. Fuera de los campos, también había ancianos y población civil considerada “inútil”, refugiados que trabajaban como jornaleros con salarios insuficientes, y otros que, conforme las necesidades de la segunda conflagración mundial aumentaban para Francia, fueron incorporados a los batallones de trabajadores.⁵

Ante este drama humano que fue complicándose más si cabía con la declaración de guerra de Francia a Alemania (septiembre 1939), y más tarde con la firma del armisticio franco-nazi (22/6/40), la división del país en una zona ocupada y otra bajo dominación de la administración Petain en Vichy, con el inicio de la guerra nazi-soviética (junio 1941) – cuando a la persecución nazi franquista se sumó la deportación de catalanes a campos de concentración y exterminio alemanes –, y finalmente con la ocupación total de Francia por parte de los ejércitos alemanes en noviembre de 1942; las

⁵ “Informe del delegado español de la JARE en Perpignán, Mariano Rojo González, sobre la situación de refugiados en Francia, 22/5/1940” (Fons Nicolau D’Olwer, en adelante NDO).

autoridades republicanas decidieron organizar institucionalmente la ayuda. Así, en París, el 2/4/39, el presidente del último gobierno republicano, Juan Negrín dio carta de ciudadanía al SERE, cuyo primer consejo ejecutivo estuvo integrado por Pablo Azcárate (presidente efectivo⁶) y 10 vocales, 3 de los cuales eran catalanes (Jaume Aiguadé (ERC), Eduard Ragassol (ACR) y Frederica Montseny (Federación Anarquista Ibérica, FAI). Antes del estallido de la segunda guerra mundial, el SERE envió 3 grandes expediciones a México (*Sinaia* (mayo-junio 1939), *Mexique* (junio 1939) e *Ipanema* (julio 1939) y otra a Chile (*Winnipeg*, agosto-septiembre 1939). Asimismo, entre septiembre de 1939 y julio de 1940, pese a las crecientes dificultades, logró fletar otros 3 barcos hacia República Dominicana (*Grasse*, *Champlain* y *Santo Domingo*), aunque ya desde mayo de ese año sus oficinas en Francia habían sido clausuradas y muchos de sus dirigentes se habían trasladado a México. La última expedición organizada por el SERE fue la del *Cuba*, que finalmente terminó por ser rescatada por la JARE – lo mismo que había sucedido con el *Alsina* – que logró conducirla a Santo Domingo.

Las disputas políticas y por el control de los bienes republicanos llevaron a que el 26/7/39, en una reunión de la Diputación Permanente de las Cortes y a iniciativa de Indalecio Prieto – también socialista, pero enemistado con Negrín, de quien había sido Ministro de Defensa –se creara la JARE, presidida por un catalán, Luís Nicolau d’Olwer (ERC), como vicepresidente Indalecio Prieto y con 8 vocales, 2 de los cuales eran catalanes, Josep Andreu i Abelló (ERC) y el anarquista Joan Peyró.

Más allá de la ayuda a los refugiados en Francia y norte de África (incluyendo ayudas económicas individuales, pasajes para el traslado en el interior del país, asistencia sanitaria, ayuda a la adquisición de útiles de trabajo) y de los proyectos mexicanos, la JARE financió expediciones transatlánticas en 1941 (rescate del *Alsina* fletado por el SERE y *Quanza*⁷) y 1942 (*Serpa Pinto*, *Guinea* y *Nyassa* (1942), con un total de 2400 expatriaciones hacia México y otros destinos latinoamericanos frente a los casi 20.000 que evacuó el SERE (Osorio Alonso, 2010: 125). Hasta 1948, la JARE continuó proporcionando ayuda material, sanitaria y educacional a los que refugiados

⁶ Negrín operaba de presidente honorario.

⁷ Que transportó parte del pasaje del *Alsina* que había partido de Marsella a Bs As y no pudo cruzar el Atlántico por acción de la escuadra inglesa, teniéndose que refugiar primero en Dakar y luego en Casablanca. Finalmente tras pasar por campos de concentración en África, los pasajeros fueron embarcados por la JARE en un navío portugués que llegó a México. Desde allí, otra parte de los pasajeros fue a Cuba y a Bs As en el buque argentino *Río de La Plata*, también pagado por la JARE (Memoria de la JARE, México, 8/12/42, Fons Andreu i Abelló, en adelante fons AA).

que en menor medida seguían llegando a América, concentrando su labor en México, como denunciaban los catalanes de Chile⁸ y de Argentina.⁹ Sin embargo, ya desde mayo de 1940, la Junta actuaba a través de la legación mexicana en París y desde noviembre de 1942, sus oficinas fueron clausuradas por los nazis y los diplomáticos aztecas detenidos.

La persecución de los “rojos” fronteras afuera fue una política sistemática del franquismo. Pero si bien el régimen vigiló de cerca al conjunto de la “horda republicana fugitiva”¹⁰ y penalizó a los huidos dentro de la Ley de Responsabilidades Políticas, la red de espías y la policía franquista dedicó especial atención a los cargos políticos expectantes de la institucionalidad republicana exiliados en Francia, en particular a los representantes del SERE y la JARE, atezados por la acción del embajador franquista José Lequerica.

Tras la creación del régimen de Vichy y de la detención y extradición a España del último presidente catalán, Lluís Companys¹¹ – que fue fusilado el 15/10/40 en el

⁸ La Agrupació Patriòtica Catalana de Santiago (13/6/1941) solicitaba explicaciones al representante catalán sobre el funcionamiento de la JARE: “si la JARE puede actuar: ¿por qué no son auxiliados convenientemente los catalanes de la República Dominicana, de los cuales nos llegan constantes reclamos de auxilio? ¿Cómo es que el representante de la Lliga de Mutilats de la Guerra de Espanya, nos escribe pidiéndonos auxilio urgente para los refugiados de Montauban? ¿Y como es que el mismo Pi i Sunyer, President del Consell Nacional se encuentra, por lo que parece a través de sus cartas, aunque no lo diga claramente, en situación tan precaria que tiene que ahorrar hasta en sellos? [...] Otra cosa que importaría que nos diga: Si dan resultado nuestras gestiones para conseguir el visado para Chile de algunos compatriotas, ¿la JARE pagaría realmente sus pasajes –ya que en caso contrario nuestro esfuerzo resultaría inútil – y si, a su arribo, podríamos contar y en qué proporción, con vuestra ayuda?”(Fons AA).

⁹ Pere Más i Perera, lugarteniente de Pi Sunyer en Argentina afirmaba “Los organismos de ayuda han concentrado todo en México y ni los que hemos tenido cargos políticos reconocidos hemos merecido su ayuda, ni un préstamo para abrirnos paso. De esto se duele y más que yo y con motivo, Serra i Moret” (Carta 10/4/41, Bs As. Fons Carles Pi i Sunyer, en adelante Fons PS).

¹⁰ Desde Santiago de Chile, los catalanes pedían al gobierno de Pedro Aguirre Cerda su auxilio para evitar “la extradición de más de dos mil refugiados españoles, lo cual equivale para ellos, si la extradición es concedida, sino a su ejecución en masa, a su infortunio seguro, a la pérdida de su libertad y de su personalidad en uno de esos horribles campos de concentración ideados, contra el más elemental sentimiento humanitario y de dignidad humana, por los regímenes llamados totalitarios” (Carta Antoni Pi Campmany y J. García Giró (Pres. y Secret del Centre Català), Santiago, 14/4/31. Fons AA .

¹¹ Desde Argentina, la solicitud de entidades solidarias (Coordinadora Femenina de Ayuda a Ref. Españoles, Comité de Ayuda a Ref. Españoles, Junta Central de Ayuda a Ref. Españoles; Partido de Concentración Obrera, Casal Català de Bs As, Centro Republicano Español, Protectora Menorquina, Centro Gallego, Centro Español, Centro Asturiano, Centro Balear, Federación Obrera de la Construcción Bonaerense, Unión Tranviarios de Bs As, entre otros) y el pedido formulado por los diputados Martín Noel, Américo Ghioldi, José Peco, Guillermo O’Reilly, alertando sobre la situación de los refugiados españoles en Francia, chocó con la negativa del Ministro de Relaciones Exteriores, Julio A. Roca, que desestimó intervenir ante los gobiernos de España, Francia y Alemania por considerar que “no obstante los humanitarios propósitos”, podrían molestar a esos gobiernos “creando así una situación delicada, que

castillo de Montjuïc de Barcelona –, miles de sus compatriotas quedaron a expensas de los nazis, abandonados de cualquier protección diplomática española y con posibilidades de ser deportados a Mauthausen. En este contexto, se produjo la detención, del ex ministro de Economía y presidente de la JARE, Nicolau D´Olwer¹², que pese a que no fue extraditado a España como pretendía el gobierno de Franco, permaneció detenido 8 meses y continuó procesado, en libertad provisional bajo fianza y sin poder salir de Francia.¹³ Peor suerte corrió otro vocal de la JARE, el cenetista Joan Peyró, detenido en el París nazi y ejecutado en Valencia. Como explicaba Andreu i Abelló desde México, “participar en la JARE es ante Franco es delito que se paga con pena de muerte”.¹⁴

Apenas liberado D´Olwer, fueron detenidos y deportados a departamentos del interior francés otros referentes de la asistencia catalana a los refugiados (Sbert, Ragassol y Aiguadé), mientras se prohibía la salida del país a Tarradellas, Ventura Gassol y Miquel Santaló. Desde Argentina, la Comunitat Catalana explicaba a Andreu Abelló, representante de la JARE de México, que “la parte liberal” de la política nacional – senador socialista Alfredo Palacios, diputado radical Reginaldo Manubens Calvet – intentaba conseguir que el embajador del gobierno de Vichy en Bs As (M. Peyrouton) se ocupara de la situación de Ragassol, Gassol, Tarradellas. Asimismo, se comprometía ante Abelló a “seguir trabajando [...] frente a aquellos magistrados y parlamentarios cuyos sentimientos [fueran] accesibles a nuestras demandas.”¹⁵

la Cancillería debe cuidar de evitar” (23/10/40).. En la lista de españoles residentes en Francia y cuya situación consideraban en peligro figuraban, Luís Companys, Jaime Aiguadé (ex alcalde de Barcelona, ex diputado republicano, ex Ministro de Trabajo), Eduard Ragassol (ex diputado republicano, ex subsecretario de la Generalitat), Antonio Escofet (secretario de ERC, ingeniero), Francisco Trabal (ex diputado republicano), Juan Peyró (ex ministro de Industria), Miquel Santaló (profesor, ex ministro y ex diputado republicano), Antoni Rovira i Virgili (escritor y ex diputado del Parlamento catalán), Jaime Serra Hunter (ex conseller de la Generalitat, ex presidente del Parlamento catalán y rector de la UB), entre otros. “Pedido de intervención del Gobierno Nacional ante el de España a favor de la amnistía de presos políticos formulado por instituciones de carácter privado. Gestiones de un grupo de diputados para que se interceda ante los gobiernos de España, Francia y Alemania, a favor de los refugiados”. Exp. 11, 1940. Fondo División Política. Ministerio de Relaciones exteriores y Culto. República Argentina.

¹² Al parecer, D´Olwer fue detenido gracias a la acción conjunta de la GESTAPO y la policía española que encontró cartas enviadas por la Delegación mexicana de la JARE, a su presidente en París.

¹³ Memoria de la JARE, México, 8/12/42. Fons AA

¹⁴ Memoria de la JARE, México, 8/12/42. Fons AA

¹⁵ Josep Escolá i Marsá y Joan Llorens i Bassa (pres. y secret. de la Comunitat Catalana de la Rep. Argentina)-Abelló, Bs As, 15/8/41. Fons AA.

Del mismo modo, los catalanes chilenos se movilizaron ante el gobierno de Aguirre Cerda para que intercediera ante la administración de Vichy para conseguir la liberación de los republicanos catalanes. Desde la Agrupació Patriòtica Catalana de Santiago explicaban a Abelló que estaban realizando una importante campaña de sensibilización social y difusión del tema en la prensa nacional que, lamentablemente, no “había tenido la acogida que pensábamos, quizás por no tener complicaciones con el embajador franquista”, marqués Luca de Tena.¹⁶

Los servicios asistenciales de la Generalitat – Fundación Ramón Llull, Oficina de Ajuts als Refugiats de Perpignán y más tarde Bureu d’Information del Comité Català d’Ajut París, CNC de Londres y personalidades políticas a título individual –actuaron fundamentalmente como centralizadores de una ayuda financiera que venía del SERE y la JARE. Sin embargo, sus relaciones con las instituciones republicanas siempre estuvieron marcadas por el recelo y la tensión. De hecho, desde el nombramiento de Aiguadé y Ragassol como integrantes del SERE, Companys explicaba que se trataba de no quedarse afuera y de tratar de conseguir la dirección de la Sección Refugiados de esa “Comisión” (Pessarrodona, 2010: 108). En la misma línea y en medio de una disputa entre el núcleo francés y el núcleo londinense del exilio catalán y de la negativa de la JARE a proporcionar al CNC recursos para su funcionamiento y para que canalizara ayudas a los refugiados, Carles Pi i Sunyer (ERC) y el socialista Ramón Perera decidieron aceptar el cargo de representantes de la JARE en Londres.¹⁷

En primer lugar, resulta importante señalar que en los primeros meses del destierro en Francia, los catalanes con expectativa de llegar a Chile o Argentina contactaron con el SERE, especialmente a través de Carles Martí Feced – valenciano radicado en Cataluña y encargado por el propio Companys de coordinar la emigración catalana desde campos de concentración hacia América y que en 1945 presidió el

¹⁶ Carta Agrupació Patriòtica Catalana-Abelló, Santiago, 13/6/1941, Fons AA.

¹⁷ “La posición de la JARE respecto a los catalanes de Londres no ha cambiado, pero que en cambio nombraron a Pi Sunyer como representante de la JARE en Londres, así quizás podrían arreglarse algunas ayudas y viajes. Así hemos podido ayudar a algunos casos excepcionales, pero los recursos enviados son tan escasos que es casi imposible. Pi lo pensó pero finalmente aceptó y lo hizo sabiendo que sería imparcial y para proporcionar alguna ayuda extra a los necesitados y por eso no negó su colaboración personal. Por eso mismo yo acepté ser tesorero como venía haciéndolo para el Comité Català d’Ajut. Como mi situación desde que estoy en Londres está resuelta, no podrá haber ninguna suspicacia en que tome el cargo de tesorero porque lo hago sin buscar provecho personal. Ahora hicimos un pedido a México para que extienda un poco la cantidad de ayudas.” (Carta Perera-Serra Moret, Londres, 3/6/41. Fons Manuel Serra Moret, en adelante: MSM).

Comité de la Cruz Roja Republicana de París –, Antoni M. Sbert (Fundació Ramon Llull), Josep Tarradellas; Ramón Escofet¹⁸, Jaume Aiguadé, Ramón Frontera y Miquel Santaló.

Estas figuras cumplieron diferentes actividades. Por una parte, tenían la prerrogativa de usar discrecionalmente los fondos que la Generalitat les asignaba para ayudas a compatriotas. Por la otra, estaban condicionados por los requisitos en auxilios que los organismos republicanos pautaron. En tal sentido, la posibilidad de que alguien fuera evacuado dependía de tener contactos fuertes entre los altos cargos catalanes, a la vez que de ser capaz de movilizar redes políticas, sociales o familiares, pero aún así, el éxito no estaba asegurado. De hecho, ni los personajes con historial político reconocido pudieron evitar las penurias y las dificultades.

El caso de Pere Cerezo resulta emblemático en este sentido. Este ex diputado al Parlament y alcalde de Girona en tiempos de la guerra civil, se cansó de reclamar a las figuras clave de la ayuda de su partido, Esquerra (Frederic Rahola y Carles Martí Feced) el envío urgente de dinero para solventar las necesidades de varios compatriotas en estado de extrema necesidad que tenía alojados en su casa en Perpignán. Los reclamos de Cerezo fueron constantes. Para su hermano Joan – Profesor de Industrias Químicas de la Escola Industrial de Barcelona –, solicitó un lugar sea en el “residencia para intelectuales y profesionales” de Tolouse, sea en la primera expedición que partiera para cualquier país de América. Asimismo Cerezo reclamaba la solución para dos regidores del Ayuntamiento de Girona (Llorenç Busquet Ventura y Joan Masó), buenos amigos en situación difícil y que solicitaban ser aceptados en la residencia que la Generalitat estaba organizando para “determinados políticos y empleados”. Queda claro por este cruce de correspondencia que más allá de la solidaridad partidaria, las posibilidades concretas de acceder a una ayuda dependían de manera significativa de tener un amigo o familiar cercano a los referentes del auxilio catalán que pudiera actuar como un fiador de peso.¹⁹

Otra trayectoria que habla de las complejidades que encerraba la obtención de ayuda de los servicios republicanos es la de Pere Más i Perera, militante de Acció Catalana y hombre de confianza de Carles Pi i Sunyer, pero que logró embarcar hacia

¹⁸ Que también desempeñó un rol importante en el Servicio de Emigración de la JARE. “Memoria nº 2 de la JARE, 5/10 al 4/12/39”, París. Fons NDO.

¹⁹ Cartas de Pere Cerezo, Perpignán 26 y 27/3/39, 1/4/39. Fons SERE.

Chile – y de allí a la Argentina – gracias a la ayuda de su hermano Claudi, a la sazón presidente del Centre Català de la capital andina. Poco antes de zarpar, solicitaba a Pi Sunyer ayuda para gastos de viaje y estancia en Francia en virtud de su condición de alto cargo de la administración de la Generalitat. Pedido que se cruzaba con el del propio Pi que pretendía que su sobrino Jaume pudiera ingresar a Chile y dependía de los catalanes del país. Del mismo modo, Pi Sunyer tuvo que recurrir a Joan Llorens i Bassa – miembro del Consell de la Comunitat Catalana de Bs As – con sólidas vinculaciones con la diplomacia argentina en Londres, para resolver el ingreso de su hijo Josep y su esposa a México, vía Argentina o Chile.²⁰

Pero si incluso los altos cargos lo tuvieron complicados, no es menos cierto que ser parte de los servicios de ayuda o tener acceso directo a ellos (por caso el SERE) abría una línea de crédito que podía ser usada en beneficio propio o el de la familia. Así, las listas de candidatos a embarcar en la célebre expedición del *Winnipeg* están acompañadas por los nombres de quienes actuaron como agentes de selección: Ramón Cunillera, Tarradellas, Aiguadé, Sbert, Escofet, Ramón Mestres, Frontera, Santaló, Antoni Blaviá y Lluís Bru Jardí. Curiosamente, Blaviá tras pasar por Inglaterra, se instaló en Chile, destino de la expedición del SERE. Y Bru Jardí y su familia (mujer y dos hijos) fueron pasajeros del *Winnipeg*.²¹

Del mismo modo, pertenecer a la estructura administrativa de las organizaciones de ayuda republicanas fue una forma de conseguir auxilio a la propia evacuación. Tal fue el caso del periodista Celestí Morlans Pujol, militante de ERC, que en junio de 1939 se desempeñaba como personal eventual de las oficinas del SERE en París y consiguió partir hasta Chile (Fons SERE, Arxiu Nacional de Catalunya).

Con relación a la JARE, los pedidos de los catalanes eran dirigidos en su mayoría a Josep A. Abelló, representante de ERC en la Junta y a cargo de su delegación mexicana. En marzo de 1941, el president de la Comunitat Catalana de la Argentina, Josep Escolá y su secretario, Joan Llorens i Bassa, solicitaban a Abelló, “por sus

²⁰ Cartas Pere Más i Perera-Pi i Sunyer, Perpignán, 27/3/39 y Avellaneda, 30/7/41. Fons CPS.

²¹ Bru Jardí además fue beneficiario de una ayuda extraordinaria –“donativo de 200 pesos mexicanos” aproximadamente “1400 pesos chilenos” – concedida por la JARE y gestionada por su compañero de travesía, Miquel Cunillera ante Josep Andreu Abelló. Al concederla, Abelló pidió máxima discreción porque con los exiguos recursos, la JARE no podría dar curso a la “lluvia de peticiones” que podría llegar en caso que este caso fuera conocido. Por entonces, Bru se desempeñaba como delegado de la Ramón Llull y de la Generalitat en Chile (Carta Cunillera-Abelló, Santiago, 28/3/1940 y Abelló-Bru Jardí, México, 27/9/41, Fons AA).

relaciones con la JARE” que presionara para que Jaume Serra Hunter – ex rector de la Universidad de Barcelona y ex diputado del Parlament catalán – fuera beneficiado por una ayuda económica para concretar su viaje a Bs As “en avión o en el primer barco que saliera de Marsella”. Los catalanes de Argentina confirmaban a Abelló que del mismo modo que lo habían hecho con Joan Coromines, Serra Hunter tenía una plaza en la Universidad de Cuyo. Asimismo, explicaban que la Comunitat carecía de los medios para costearle el viaje y que era obligación de la JARE no sólo solventar las necesidades materiales de personalidades políticas e intelectuales, sino hacer las gestiones ante las autoridades de Vichy para que autorizaran su salida de Francia.²²

De la JARE también había dependido financieramente la Fundació Ramón Lull de París. Tras la ocupación alemana, los intelectuales catalanes en el exilio querían saber si ésta se había replicado en México o, en caso contrario, si podían contar con la JARE para la defensa de la lengua y la cultura catalanas en el exilio. El 8/4/42, desde la Universidad de Cuyo, el filólogo Joan Corominas solicitaba a Abelló, una ayuda económica para reanudar el proyecto de publicar la *Miscel.lania d'estudis científics* en honor a Pompeu Fabra. Corominas explicaba a Abelló que por tratarse de una obra “preparada desde Barcelona en plena guerra” y, por lo mismo, por “hacer honor a la causa republicana”, y ser el símbolo de que podían seguir editándose “obras científicas en tiempos de represión y exilio”, era importante que la JARE apoyara la publicación. Se trataba simplemente de acompañar el esfuerzo de la Agrupació d’Ajut a la Cultura Catalana de Bs As, aportando \$2.400 (Fons AA).

En términos generales, tanto el SERE como la JARE se movieron con unos criterios de selección para la concesión de ayudas a la emigración hacia América que fueron haciéndose más precisos con el paso del tiempo.

Así la JARE se expresó sobre esos criterios en 2 momentos: en noviembre 1939, mientras las expediciones marítimas hacia América estaban financiadas por el SERE y en abril 1940, cuando el avance nazi en Europa abrió otro escenario para los refugiados y los recursos del Servicio se iban agotando. En principio, la JARE diferenció “emigrados políticos propiamente dichos” de “refugiados en general”. Sólo los primeros eran sujetos plausibles de ayudas a la evacuación hacia América, además de ser acreedores de subsidios de locación parcial o albergue. Todo esto atendiendo a “sus

²² Carta J. Escolá Marsá y J. Llorens Bassa-J. Andreu Abelló, México, 13/3/41 Fons AA. Cabe señalar que Serra Hunter finalmente se exilió en México, donde fue miembro del Consell Nacional de Catalunya.

actividades profesionales” o “su actuación política por consecuencia de la guerra.”²³ Meses después, la JARE reconocía la categoría de “exiliado político emigrable”, incluyendo a republicanos españoles que se hubieran desempeñado como autoridades en cualquiera de las administraciones del Estado (central, autonómico, municipal²⁴) y en cualquiera de los 3 poderes (ejecutivo, legislativo o judicial); cargos públicos de nombramiento directo del gobierno (gobernadores civiles, delegados del estado, subdirectores, etc.); miembros de comités ejecutivos nacionales, regionales y provinciales de partidos políticos y sindicatos; cuadros superiores de Ejército y Armada; jefes militares no profesionales pero con poder de mando en nivel de Brigada y Comisarios de Guerra, de División o superiores; catedráticos de universidad e institutos con “acusada personalidad izquierdista, aunque no hubiesen estado encuadrados en un Partido político o una Sindical”; “escritores y hombres de ciencia, destacados por su lucha por la democracia”. En definitiva, la JARE tenía una política de evacuación que incluía cargos de responsabilidad gubernamental, estatal, política, sindical, militar profesional o no profesional y personalidades de relevancia cultural o científica, siempre que “exist[iera] alguna razón motivada en servicios a la República que justifi[car] su expatriación”. La JARE aclaraba también que podrían ser considerados “exiliados políticos” que reunían las “condiciones de emigrabilidad”, los que sin encuadrarse en ninguna de las categorías anteriores, “sean motivo de propuesta especial y razonada por los Consejos nacionales de los Partidos y Organizaciones representados en la JARE”.²⁵ El resto de los españoles podrían ser declarados “refugiados de guerra” por el Servicio de Emigración de la JARE, incluyendo aquellos que se “expatriaron formando parte del Ejército evacuado a Francia o de la población civil que huía de las aglomeraciones invadidas”, pero cuyo regreso a España no se presumía “más peligroso para su seguridad y sus condiciones de vida que los azares a que les expon[ía] el exilio”.

La condición de “exiliado político emigrable” implicaba el otorgamiento por parte de la JARE de los visados necesarios y del importe total de los viajes. Sin embargo, dada la acumulación de demandas, la Junta estimulaba tanto la obtención de

²³ JARE: “Normas básicas para la concesión de ayudas a refugiados”, París, 30/9/1939 (Fons NDO).

²⁴ Sólo incluía alcaldes de capitales de provincia con poblaciones mayores a 20.000 habitantes.

²⁵ Así como en el SERE hubo una fuerte impronta comunista, más allá de que en su consejo había representantes de IR, FAI, PSOE, CNT, UR, ANV y PNV, en la JARE, con fuerte peso del socialismo y de las fuerzas republicanas, no había representación comunista y en sus inicios tampoco del PNV.

visados por cuenta propia, como la gestión de los recursos o parte de ellos para ayudar a costear los pasajes. Y aclaraba que en caso de tener que elegir entre un cúmulo de pedidos para evacuaciones eventuales, la JARE establecería un “orden de preferencia” según el “historial político y profesional de los peticionarios”. En el caso de expediciones colectivas, la formación del contingente a evacuar sería pautada por los “sectores representados [políticos o sindicales] en la JARE”.²⁶

El mayor o menor peso de los partidos representados en los organismos de ayuda republicanos fue vital a la hora de que un militante fuera incluido en las listas de embarque. De hecho, las diferentes fuerzas políticas dictaron normas precisas en este sentido. Así, ERC fijó unos criterios para “organizar expediciones a las Repúblicas Americanas” en los que establecía que: 1. si bien las listas provisionales serían armadas según las características de cada expedición²⁷, deberían estar aprobadas por el secretario del Partido; 2. las listas provisionales aprobadas serían comunicadas a los comités del Partido en los campos de internamiento a efectos de que : a. sumaran información sobre la conducta en el campo del candidato propuesto para la expedición marítima; b. aportaran datos de filiación y oficio de los familiares del exiliado preseleccionado para la emigración, así como su localización exacta (campo y número de barraca) de cara a facilitar su evacuación, c. verificaran la documentación identificatoria del seleccionado, así como su carnet de partido o sindicato y en caso de no poseerlo, le expidieran un aval o certificado de militancia, fundamental para su instalación en terceros países. Completado este procedimiento, debía confrontarse la información contenida en la lista del Partido con la declarada por el candidato en la ficha a ser enviada al SERE, en la que debían constar datos personales del seleccionado y de su familia, fecha de entrada a

²⁶ Servicio de Emigración, JARE. “Ampliación de las normas básicas aprobadas por la JARE en fecha 30/11/1939”, París, 18/4/1940.

²⁷ Recordemos que las políticas inmigratorias de los países americanos privilegiaron en los años '30 y '40 el arribo de colonos agrícolas, seguido por artesanos y técnicos y en detrimento de intelectuales y profesionales. Así lo explicaba la JARE en abril de 1940, planteando la posibilidad de organizar la evacuación a países que no fueran México: “[las posibilidades] no están cerradas, siempre que la emigración se organice con finalidades exclusivamente económicas y para planes concretos de colonización. El problema presenta modalidades distintas, según las características de cada país, pero de una manera general puede decirse que cierto número de países americanos podrían admitir grupos importantes de españoles para dedicarse a trabajos agrícolas en tierras todavía no explotadas. [...] Pero, “el número de compatriotas nuestros capaces de emprender una obra de colonización en las condiciones que interesan a aquellos países en reducidísimo. Precisamente estos refugiados españoles, aptos para el trabajo agrícola, dispuestos a poner en marcha una explotación colonial, son los que con más facilidad han encontrado o pueden encontrar trabajo en Francia.” (JARE.”Memoria nº 4, París, 5/2 al 4/4/40).

Francia, actividades durante la guerra, filiación política o sindical, profesión u ocupación y la preferencia de país de destino.²⁸ Entonces, ERC estaba en condiciones de elaborar las listas definitivas de “emigrables”, estableciendo un orden de prelación “para los cuadros que se t[uviera] más interés de evacuar”. Restaba finalmente, comunicar esa información a los “emigrables”, dándoles instrucciones precisas sobre qué documentación resultaba imprescindible tener (identificación personal y permiso de salida del campo, permiso de embarque y visado del país de destino), sobre la forma de llegar al puerto y los nombre del barco y del delegado del Partido en las repúblicas americanas, con quien reportarse para “su utilización eficiente de acuerdo con sus características”.²⁹

Trayectorias de evacuación: los exiliados catalanes rumbo a Chile y Argentina

La presencia catalana en los servicios de ayuda republicanos fue central para aquellos compatriotas que pretendían ser evacuados hacia el Cono Sur. Cobertura de pasajes transatlánticos, auxilios individuales para la reemigración dentro del continente americano, subsidios para “personas significadas” de la etapa de la Generalitat republicana, ayudas para pago de visados consulares, préstamos para pequeños emprendimientos laborales en el país de destino y pensiones para viudas, atraviesan la correspondencia de los catalanes arribados a Chile y Argentina a final de 1939 y principios de la década del '40. En buena medida sus pedidos revelan tanto la consciencia de que eran parte de un drama colectivo en el que confluían las heridas de una prolongada guerra civil, con las de una abrupta salida al exterior, entre el frío, las bombas, la derrota militar y las disputas inter e intrapartidarias; como la urgencia de hacerse con lo indispensable para resolver su situación personal activando redes sociales fundadas en la afinidad ideológica amplia (ser demócrata, republicano), la identidad político-partidaria (pertenecer a ERC o ACR), los lazos familiares, la solidaridad étnica y hasta el ser vecino de la misma localidad. Si la condición de “exiliado político” encerraba un “privilegio”, la posibilidad de salir de una Francia – que primero se vio desbordada por la “escampadissa” (Serra i Moret, *Poble Català*, México, 1942)

²⁸ Carecer de un buen aval y cumplimentar de forma deficiente la ficha del SERE, podía decidir el destino de una persona. A. Domínguez solicitaba a Carles Martí Feced su evacuación a Chile, Venezuela o Argentina porque por su “actuación política y sindical” no podía regresar a España. El representante catalán en el SERE le respondió que no había expediciones programadas a esos países y que debía completar de forma precisa las fichas que le adjuntaban (Cartas del 28 y 31/5/39. Fons SERE).

²⁹ ERC: “Normas para organizar las expediciones a las repúblicas americanas”, sl, sf. Fons SERE, ANC.

republicana y estimuló una peligrosa reemigración a España; y luego, en plena guerra contra el nazi-fascismo se convirtió en una trampa mortal para los derrotados de la guerra civil española –, fue sin duda una opción disponible para quienes pudieron llegar a los que armaban las listas de embarque o decidían las ayudas. Sin embargo, los casos de los catalanes que se instalaron a Chile y Argentina lejos de permitir descubrir un patrón uniforme en los beneficiados, muestran ecuaciones diversas en las que se mezclaban dosis variables de vínculos primarios, amicales, políticos, ideológicos, profesionales, étnicos y hasta el azar. Del mismo modo, se observa que si ambos países fueron lugares de asentamiento para los catalanes expatriados de Francia y a la vez segundos destinos de reinmigración tras primeras estancias en Centroamérica (sobre todo en República Dominicana, desde donde seguían hacia Chile o México); entre los dos países del Cono Sur hubo durante esos años un trasiego importante de exiliados catalanes, que tanto por proyectos laborales, como aprovechando permisos de tránsito o apelando a lazos familiares, iniciaron su exilio sudamericano en uno de los países para luego reemigrar al otro. Repasemos algunas trayectorias.

Celestina Vigneux arribó a Bs As junto a su marido, el reconocido economista, ex diputado esquerrano a Cortes y Comisario General de Museos de la Generalitat, Pere Corominas, a bordo del *Massilia*³⁰ y fue parte del contingente republicano que por intercesión de Natalio Botana, director de *Crítica*, logró permanecer en el país aunque su destino final era Chile.

Tras quedar viuda, Celestina reclamó a Abelló la ayuda que le correspondía por el cargo de responsabilidad que ocupaba su marido al producirse la estampida hacia Francia. Tras serle concedido un auxilio de 200 dólares, la JARE de París, a través de su delegado en la Argentina – Augusto Barcia –, le otorgó una pensión mensual a la viudez, que ella agradecía en tanto “cierta seguridad en el porvenir” y porque liberaba a sus hijas del sacrificio que hasta ahora venían haciendo.³¹

Recordemos que otro de sus hijos, el matemático Ernest Corominas formó parte del pasaje del *Winnipeg*, expedición financiada por el SERE y que llegó a Chile en septiembre de 1939. A poco de su llegada a Santiago, por acción de Julio Rey Pastor,

³⁰ Para una historia del *Massilia*, Vide. Schwarzstein, 2000.

³¹ Cartas Vigneux Coromines-Abelló, 25/5 y 25/6/40 y 19/4/41, Fons AA.

Ernest logró ingresar a la Argentina, para ocupar una cátedra en la Universidad de Cuyo hasta 1947, lo mismo que Joan, su hermano filólogo.³²

Curiosamente, Ernest subió al *Winnipeg* a propuesta de Andreu Abelló y dentro del cupo “obreros”. Nada más lejos de su perfil laboral, que rápidamente rectificó ante el representante del Centre Català de Santiago de Chile, Manuel Pujades, que fue a esperar a la expedición a la ciudad de Arica para confeccionar un listado de pasajeros, con información precisa sobre ocupación, situación sanitaria e historial familiar, de cara a facilitar su asentamiento en el país. En el listado del Centre Català, Ernest ya aparecía como profesor (*Noticiari Català*, 15/9/39).³³

De hecho más allá de la decisión política del gobierno de Aguirre Cerda de acoger una expedición organizada de exiliados republicanos, Chile no fue ajeno ni a los debates políticos y sociales que atravesaron a países vecinos, ni a la lógica de componer los intereses de orden público y de la sana economía a los del humanitarismo amplio e incluso a los de la solidaridad político-ideológica.

La historia comparada de la evacuación catalana a Chile y Argentina permite matizar entonces algunas afirmaciones con respecto a las diferencias sustantivas entre políticas inmigratorias estatales de los países del Cono Sur a finales de los '30 y de su impacto en el ingreso/no ingreso a esos países de los perseguidos de la guerra civil española. Si Argentina no estuvo en la nómina de países abiertos a expediciones organizadas por el SERE o la JARE, no es menos cierto que los vascos –usando una fina diplomacia, por el peso de sus líderes étnicos en las esferas del poder y apelando al

³² Ambos hermanos habían luchado en la guerra. Joan, en el Estado Mayor de la República y Ernest, como comandante principal de Sapadors, destacándose en la batalla del Ebro y en la construcción de las defensas de Corbera.

³³ Confrontando los listados de ERC ante el SERE con el de pasajeros del *Winnipeg* publicado por la prensa catalana de Chile, casos como el de E. Corominas se reiteran. Lluís Bru Jardí y Damiá Balmes subieron al “barco de la esperanza” como “obreros”. El primero, reconocido político esquerrano y maestro de profesión, figuraba en el listado del Centre Català de Santiago como agente de seguros, trabajo que le habían ofrecido y que desempeñó a su arribo a la ciudad. Balmes, por su parte, era reconocido por el Centre, en su condición de pintor. Estos son apenas algunos ejemplos que abren la posibilidad de revisar algunas afirmaciones tales como que “el pasaje del *Winnipeg* no se nutrió de intelectuales” (Gálvez Barraza, 2001), y que obligan a reconsiderar otras como que “el grueso de la expedición eran obreros” (Calle y Simón, 2005). Esto, más allá de casos comprobados de identidades suplantadas, como la de Salvador Guasch Olivé que pretendió tomar el lugar de su hermano Joan, a quien creía muerto y que como chileno de nacimiento tenía más opciones de ser pasajero del *Winnipeg*. Su sorpresiva aparición los dejó en una situación de difícil resolución que finalmente se zanjó en forma favorable para ambos (Carcedo, 2006: 202).

carácter de católicos y sobre todo de colonos agrícolas³⁴– fueron la excepción más notoria a las restricciones argentinas a los contingentes de refugiados republicanos. Con ellos, no pocos catalanes entraron al país y su éxito se convirtió en un acicate para la comunidad catalana residente, que pretendió movilizar algunos proyectos para el ingreso de sus connacionales residentes en Francia.

El 15/11/40, varios centenares de refugiados de distintas nacionalidades – entre ellos judíos centroeuropeos y españoles – partieron de Marsella con escalas previstas en Río de Janeiro y Montevideo y con destino final Bs As. Sin embargo, en plena conflagración mundial, el *Alsina* fue detenido en Dakar por 5 meses porque carecía del placet del gobierno británico y estaba inhabilitado para la navegación ultramarina. Tras largas negociaciones en las que se pusieron de relieve las disputas entre el SERE – quien había fletado el barco – y la JARE, los pasajeros fue reenviados a Casablanca, donde “anduvieron rodando varios meses por campos de concentración de África”³⁵, en los que como explicaba Joan Casanellas, sufrieron “un calor asfixiante” y “fueron devorados por todo tipo de insectos”.³⁶ Finalmente, en septiembre de 1941, en el medio de una nueva disputa entre los vascos y Prieto³⁷, la JARE fletó el *Quanza* que se encargó de llevar a los españoles del *Alsina* hasta América. El periplo del barco portugués tampoco fue sencillo porque si bien su destino era México y desde allí a los países sudamericanos – sobre todo Argentina (donde llegaron a bordo del *Río de la Plata*), pero también Venezuela, Colombia, Uruguay y Chile –, tuvo que hacer una escala inesperada en La Habana que modificó el destino de algunos pasajeros. El *Alsina-Quanza* fue una de las expediciones que transportaban a los refugiados vascos que el gobierno argentino había admitido como parte de un convenio pro colonización

³⁴ El caso de Manuel Serra i Moret, ex conseller de Economía de la Generalitat y vice president de Parlament, resulta paradigmático de esta forma de entrar al país. Más allá de estar casado con una argentina, Sara Llorens y haber residido antes de 1939 en el país, a su ingreso en agosto 1939 lo hizo con un pasaporte el que figuraba como profesión la de agricultor. Su figura fue central no sólo para futuros ingresos de compatriotas al país, sino en la organización de la ayuda a los refugiados desde su incorporación al gobierno catalán en el exilio (Fons MSM).

³⁵ Memoria de la JARE, México, 8/12/42. Fons AA.

³⁶ Carta Ferran de Segarra (Bs As)-Andreu Abelló, 26/9/1941. Fons AA.

³⁷ Para un análisis pormenorizado de estos conflictos y los que se sucedieron respecto al flete del barco desde México a Bs As, entre otras las acusaciones de “exclusivismo vasco” por parte de Indalecio Prieto a Ramón Aldasoro (Bs As), Véase Fons AA, julio-agosto 1941.

agrícola del país, firmado con el presidente vasco en el exilio, José A. Aguirre y a través su delegado Ramón Aldasoro, promotor del Comité Pro Inmigración Vasca de Bs As.

Si no pocos catalanes³⁸ fueron pasajeros del *Quanza* (Jaume Aiguade, Manuel Alcántara, Ramón Frontera, Santiago Pi Sunyer), algunos de ellos tenían como destino la Argentina e incluso lograron instalarse en este país. Joan Casanellas Ibars, ex diputado del Parlament catalán por ERC y de las Cortes españolas, había embarcado con su esposa y su hija en el *Alsina*, tenía sobrinos en el país, pero como viajaba con pasaporte costarricense, no consiguió la visa para ingresar a la Argentina y se quedó en México. Anselmo Abella Mestres, carpintero de profesión, logró instalarse en el país. Josep Rovira Armengol, diplomático catalán, alternó su intensa actividad política en el exilio entre Uruguay y Argentina.

La experiencia del exilio organizado vasco a la Argentina fue un revulsivo para los catalanes. Por un lado, desde la prensa étnica argentina no dejó de criticarse la inacción del gobierno catalán, que a diferencia del vasco, no había logrado la autorización para la migración de connacionales al país. Ramón Escarrá desde *Catalunya* de Bs As (febrero 1940) exaltaba las gestiones extraoficiales del gobierno de Aguirre frente a las autoridades argentinas. Proceso largo y complejo que implicó la “interposición de buenos oficios” y de una “fina política de relación, reivindicación y acercamiento”, que había dado su fruto: el gobierno autorizó el ingreso de “familias vascas de España o de Francia, aunque no tuviesen legalizados sus documentos y siempre que su honorabilidad fuese garantizada por el Comité de Ayuda a los Vascos”.

Por otro lado, pocos meses después de que los vascos lograran el acuerdo con el gobierno argentino, un grupo de catalanes residentes, encabezados por Ametlla i Arnó se movilizaron ante el SERE (Juan Negrín) y la JARE (Andreu Abelló) para ofrecerles un ambicioso plan de colonización agrícola en Argentina para familias catalanas refugiadas en Francia – incluyendo preparación de terrenos de cultivo, construcción de edificios y escuelas agrícolas, creación de un banco que financiara la adquisición de tierras y de herramientas, organización de un sistema de comercialización de los productos, etc. Ametlla y Arnó pretendían comprometer a las organizaciones republicanas de ayuda en la financiación del proyecto, argumentando que más allá de una política inmigratoria restrictiva, la Argentina ofrecía posibilidades para los

³⁸ Abelló (México) explicaba (19/4/41) a Ferrán de Segarra (Bs As) que en el *Alsina* iban 45 catalanes viajaban en el *Alsina*. Fons AA.

refugiados catalanes y era necesario saber aprovechar los resquicios y no seguir concentrando los auxilios en México.³⁹

Entre los exilios grupales a Chile-Argentina, que sin ser parte de expediciones financiadas por organismos de ayuda a la República, recibieron el apoyo de los organismos catalanes, están los del *Florida*. El barco de los escritores del grupo del castillo Roissy en Brie arribó a Bs As el 3/1/40. Para evitar residencias “indeseables”, las autoridades les prohibieron desembarcar hasta que fueron conducidos a la estación de trenes del Pacífico rumbo a Mendoza y de allí a Santiago de Chile.

Xavier Benguerel, César A. Jordana, Francesc Trabal, Doménech Guansé y Joan Oliver cuestionaron duramente el funcionamiento de la Fundació Ramón Llull, a Antoni Sbert y a su delegado en Santiago, Lluís Bru Jardí. Las quejas desde Chile arreciaban. No se trataba solamente de una disputa por ayudas personales que podían cambiar su cotidianeidad del exilio, sino que los cruces en el destierro chileno dejaban ver la impronta de viejas diferencias irreconciliables entre republicanos y comunistas catalanes que venían desde la guerra civil.⁴⁰

Curiosamente, uno de los detractores de César A. Jordana –señalado como comunista y que tiempo después logró su propósito de residir en Argentina, desempeñándose en la editorial de Antoni López Llausás, Sudamericana –, fue el médico Miquel Cunillera, ex diputado por Tarragona en el Parlament, pasajero del *Winnipeg* y más tarde emigrado a Uruguay.

Cunillera criticaba ante Andreu i Abelló (México) al Grupo de Rossiy en Brie y su nefasto papel en el Centre Català de Santiago y en su publicación *Germanor*, apoyando proyectos de una unidad catalana sin políticos como el que preconizaba Claudi Más i Perera. Más i Perera fue el gestor de la recepción del *Winnipeg* desde la presidencia de la entidad decana de los catalanes de Santiago. En diálogo con el president del CNC de Londres, Claudi Más intervenía en las rencillas políticas del exilio y su impacto en la cuestión de la ayuda, denunciando el comportamiento de la

³⁹ Cartas entre Ametlla y Arnó (Bs As) con Negrín (25/11/39) y Abelló (25/11/39 -8/2/40), y de Abelló a Ametlla y Arnó (8/1/40). FONs AA.

⁴⁰ En una carta de Sbert (Fundación R. Llull) a Jordana (15/3/1940) le reclamaba abandonar el espíritu de grupo, “grupo de Roissy, grupo de Tolosa, grupo de Montpellier, [...] y los del instituto, los de la Institució, los de la Universidad, los políticos y los intelectuales. Que todos hacen la tarea lo mejor que puede” (Fons C. A. Jordana, ANC).

Fundación Ramón Llull y su lamentable rol en relación al problema de los refugiados de Francia.⁴¹

Las ayudas económicas para pasajes fueron un tema constante para quienes pretendían ser evacuados de Francia. Por regla, los organismos de ayuda cubrían un porcentaje de aquellos viajes individuales o grupales que no fueran parte de las expediciones organizadas. Ramón Abella Alumá fue uno de los catalanes embarcados por el SERE en el *Winnipeg*. Años más tarde, la Agrupació Patriòtica Catalana de Chile reclamaba a Abelló que la JARE cubriera los pasajes de sus dos hijos, Rosa (16 años) y Joaquín (14 años), que residían en Barcelona y que disponían de los visados para ingresar al país trasandino, pero carecían de los medios suficientes para encarar la travesía. La JARE manifestó su imposibilidad de cubrir ese tipo de viajes porque su prioridad eran los refugiados de Francia y eventualmente ayudas de 150 dólares para aquellos compatriotas que pretendían reemigrar desde República Dominicana a un tercer país de América Latina.⁴²

De hecho, Chile y, en menor medida, Argentina fueron segundos destinos para los exiliados catalanes de Dominicana. Tal fue el caso de Amat Font Cunillé, trabajador textil de Sabadell y que formaba parte de las brigadas agrícolas de aquel país centroamericano y que reclamaba a la JARE – por intermedio de Miquel Ferrer– ayuda para viaje y subsidio para los primeros gastos en Argentina. Font tenía una residencia previa en ese país del Cono Sur y un hijo nacido allí. Por esas razones, no había tenido dificultad para conseguir la autorización consular. Sin embargo, la falta de medios económicos lo condenaba a quedarse con su esposa e hijo en Dominicana.⁴³

Los reexilios fueron habituales y el espacio chileno-argentino fue atravesado por los refugiados catalanes en ambas direcciones. En enero de 1940, Isidre Palmada pedía a su correligionario Serra i Moret, que lo ayudara – junto a su compañero de travesía Josep Santaló – a quedarse en Argentina, aunque su destino era Chile. Palmada apelaba a la exitosa experiencia del *Massilia* y le pedía que usara sus contactos con los socialistas argentinos (Nicolás Repetto, Mario Bravo y *La Vanguardia*). Palmada

⁴¹ Cartas de Cunillera (Santiago)- Abelló, 28/3/40 y de Claudi Más (Santiago)-Pi i Sunyer (Londres), 1/4/40.

⁴² Carta Joaquín Sabaté y Joan Oliver (Agrupació Patriòtica Catalana)-Abelló, Santiago, 22/6/1942 y Abelló- APC de Chile, México, 1942. Fons AA.

⁴³ Carta Ferrer-Abelló, México, 5/6/41 y Abelló a Ferrer, 10/7/41, Fons AA.

explicaba que esas gestiones no le implicarían ningún perjuicio porque tanto él como Santaló tenían amigos en Argentina que iban a proporcionarles trabajo. Si bien en un primer momento no lograron quedarse, un mes después reingresaban desde Chile como “turistas” y con la expectativa de conseguir por contactos políticos dentro del socialismo argentino, la documentación necesaria para residir en forma permanente, aún a sabiendas que “eso de de hacer la América ha pasado a la historia”.⁴⁴

No siempre, los problemas de los refugiados catalanes se agotaban con conseguir embarcar. En no pocos casos además de ayuda para el pasaje, solicitaban auxilio para cumplimentar trámites consulares. Andreu Sanahuja Junqué se dirigía a Sbert para solicitarle una ayuda económica para pagar los 3.000 francos que debía abonar al vice-cónsul de Argentina en Tolouse en concepto de pago de derechos de visado de pasaporte.

Sanahuja – ex juez de Primera Instancia y juez de Instrucción Militar del Tribunal Permanente de Cataluña en Barcelona – consideraba reunir tanto las condiciones de “emigrabilidad”, como las que lo hacían acreedor del “subsidio mensual” como magistrado. La solicitud de Sanahuja chocó con varios obstáculos. Por un lado, se frustró su ingreso a Argentina, pese a que acreditó tener una residencia previa en el país (1930-31). Luego, el SERE lo seleccionó como pasajero del *Mexic*, pero Sanahuja renunció argumentando que siempre había pretendido marchar a Chile como trampolín hacia la Argentina. Por último, Sanahuja pedía ser incluido en la próxima salida colectiva (*Winnipeg*), pero antes solicitaba un certificado de militante esquerrano (avalado por Joan Tauler, diputado del Parlament) para poder “aprobar el “examen político a la hora de embarcar”.⁴⁵

Otro caso de problemas con la documentación fue el de Doménec Carrové Viola – ex alcalde esquerrano de Balaguer durante la República y Comissari de la Generalitat en Lleida durante la guerra, recluido en el campo de Bram – que pedía a Frederic Escofet que intercediera ante el cónsul general de Chile en París y ante el SERE, ya que teniendo pasajes – comprados por su cuñado Josep Rubies, residente en Argentina – para él y su familia en el *Reina del Pacífic*, que partía el 19/6/39, desde La Rochelle-Pallice hacia Santiago; no lograba respuesta sobre la documentación necesaria, ni

⁴⁴ Cartas Palmada-Serra i Moret (6/1 y 14/2/40). Fons MSM.

⁴⁵ Cartas Andreu Sanahuja-Sbert, Montoliéu, Centre d' Habergament des Refugies Espagnols (Aude), 5/6 y 12/7/39.

contaba con el permiso para salir del campo de concentración. El 22 de ese mes, Martí Feced desde el Bureau d'Information transmitía a Neruda el pedido de Carrové, reiterando la filiación republicana y democrática del solicitante.⁴⁶

Finalmente, mencionar la situación de Pere Cerezo, que por haber nacido en Mendoza, tenía las credenciales necesarias para sortear las restricciones migratorias argentinas. Sin embargo, su arribo a Bs As el 28/10/41, procedente de New York y a bordo del *Argentina*, no estuvo exento de tensiones. No sabía si las autoridades del país lo dejarían desembarcar porque no había cumplido con el servicio militar. En ese contexto, recurrió a Manuel Serra i Moret – líder de USC, integrada al Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) y arribado a Bs As en 1939 – para que a través del Centre Català de Mendoza, consiguiera una certificación de su situación militar. Los líderes étnicos que unos meses antes le habían enviado la partida de nacimiento para que tramitara su pasaporte, hicieron gestiones extraoficiales y le confirmaron que por su edad (50) estaba eximido de cualquier obligación, al tiempo que le aconsejaron no acogerse a ninguna amnistía.⁴⁷

A manera de cierre

La revisión de la operatoria de las organizaciones republicanas de evacuación de los refugiados catalanes desde Francia hacia el Cono Sur de América Latina desde el final de la guerra civil y durante la segunda guerra mundial permite observar que conseguir cruzar el Atlántico fue un tema de “privilegio de origen” – teniendo en cuenta las disposiciones que fijaron tanto el SERE como la JARE –, al que se le sumaron cuestiones tan variables como el peso de “los propios” (del partido, del sindicato, del grupo de afectos, de la ciudad de origen, de la familia) dentro o en relación con esas organizaciones republicanas en las que los partidos catalanes tuvieron un rol marginal; así como la posibilidad de poner en juego marcas de las trayectorias biográficas individuales (lugar nacimiento por un trabajo eventual de los padres, residencias anteriores, contrato de trabajo o vínculos profesionales preexistentes en los países de destino, tanto fueran características reales o inventadas) que permitieran explotar los resquicios (más o menos amplios) que las legislaciones/coyunturas migratorias de los países de América ofrecieron a los fugitivos.

⁴⁶ Cartas Carrové-Escofet, Bram, 13/6/1939 y Martí Feced- Neruda, París, 22/6/1939. Fons SERE.

⁴⁷ Cartas Cerezo-Serra Moret, 10/10/41 y Josep Gasull y Eduard Pujol Mas (Mendoza)-Serra Moret, 28/10/41. Fons MSM.

En este contexto, poner en diálogo las experiencias de los catalanes que llegaron a Argentina o Chile haciendo uso de los recursos escasos de la asistencia republicana hacia esta región, permite introducirse en una zona de más claroscuros que certezas y ayuda a matizar algunas interpretaciones muy repetidas e instaladas en la historiografía del exilio catalán sobre las profundas diferencias de formas entre los destierros catalanes de Chile y Argentina (colectivo vs. individual, país de tránsito vs. país de residencia, etc.); o acerca del peso relativo de cada de estos países dentro del exilio catalán por el perfil demográfico de sus colonias y por su influencia a la hora de activar nuevos ingresos en el contexto de las peculiares políticas de los gobiernos chilenos y argentinos hacia los refugiados; y por qué no, acerca de la composición de clase de ambos exilios (proletaria (Chile), intelectual (Argentina)).

Como espacio exiliar poroso y de tránsitos en uno y otro sentido, Chile y Argentina tuvieron menos diferencias para los evacuados catalanes por los servicios de ayuda republicanos, que las que una lectura anclada en la reconstrucción de las políticas de los Estados receptores, permiten reconocer.

Referencias bibliográficas

Calle, Emilio y Ada Simón (2005) *Los barcos del exilio*, Madrid: Oberón.

Carcedo, Diego (2006) *Neruda y el barco de la esperanza. La historia del salvamento de miles de exiliados españoles de la guerra civil*, Madrid: Temas de Hoy

Díaz Esculies, Daniel (2008) *De la guerra civil, l'exili y el franquisme (1936-1975)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadía de Montserrat.

Gálvez Barraza, Julio 2001 "Por obra y gracia del Winnipeg", en: *Proyecto Clío*, septiembre/octubre, n° 24, <http://clio.rediris.es/numero024.htm>

Jensen, Silvina (2013) "Chile y Argentina: destinos de la evacuación de refugiados catalanes del final de la guerra civil española", en: *XVI Jornadas de la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales*, UBA, Bs As, 3-5 de Julio.

Mateos, Abdón (2007) "La guerra continúa. Ayuda a los refugiados y acción republicana en el exilio", Seminario Instituto Ortega, Madrid, marzo, en: www.ucm.es/info/historia/ortega/2-07.pdf

Osorio Alonso, Elena (2010) "El exilio republicano español: organizaciones de ayuda a los refugiados (1939-1945)", en: *Spagna Contemporanea*, Turín, n° 38.

Pessarrodona, Marta (2010) *L'exili violeta. Escriptors i artistes catalanes exiliades el 1939*, Barcelona: Meteora

Rovira i Virgili, Antoni (1976) *Els darrers dies de la Catalunya republicana. Memòries sobre l'èxode català*, Barcelona: La Mata de Jonc.

Schwarzstein, Dora (2000) “Entre la tierra perdida y la tierra prestada: refugiados judíos y españoles en la Argentina”, en: Devoto, Fernando y Marta Madero. (Dir) *Historia de la vida privada en Argentina*, Bs As: Taurus, Tomo III.

Vilanova, Francesc (2006) *Exiliats, proscrits, deportats. El primer exili dels republicans espanyols dels campos francesos al llindar de la deportación*, Barcelona: Empúries

Villaroya i Font, Joan (2002) *Desterrats. L'exili català de 1939*, Barcelona: Base.